



Título: Darwin, el sapo y la charca

Autores: Mauricio Abdalla, Guillermo Agudelo y Máximo Sandín

© 2009, Ediciones Criminales y Cauac Editorial

ISBN: 978-84-935141-9-8

Impreso en: Publidisa S.A. (Sevilla)

Darwin, el sapo y la charca

Mauricio Abadía
Guillermo Agudelo
Máximo Sandín

INDICE

Prólogo..... 7

Mauricio Abdalla //

¿Porqué celebrar a Darwin?..... 13

http://www.iiih.com/index.php?option=com_content&view=article&id=95:iporque-celebrar-a-darwin&catid=1:evolucion&Itemid=2

Filosofía de las ciencias y el cambio de racionalidad..... 21

http://www.iiih.com/index.php?option=com_content&view=article&id=120

Guillermo Agudelo Murguía //

Comentarios al 150 aniversario de El origen de las especies..... 45

http://www.iiih.com/index.php?option=com_content&view=article&id=213:150-aniversario-de-la-publicacion-del-libro-el-origen-de-las-especies&catid=1:evolucion&Itemid=2

Darwin y la ciencia..... 61

http://www.iiih.com/index.php?option=com_content&view=article&id=170:darwin-y-la-ciencia&catid=1:evolucion&Itemid=2

Comentarios al artículo Darwin malentendido..... 71

http://www.iiih.com/index.php?option=com_content&view=article&id=94:comentarios-al-articulo-darwin-malentendido&catid=1:evolucion&Itemid=2

¿Es el darwinismo una religión?..... 79

http://www.iiih.com/index.php?option=com_content&view=article&id=87:ies-el-darwinismo-una-religion&catid=1:evolucion&Itemid=2

Máximo Sandín //

Darwin, las ideas dominantes y los que dominan..... 97

http://www.iiih.com/index.php?option=com_content&view=article&id=150:darwin-las-ideas-dominantes-y-los-que-dominan&catid=1:evolucion&Itemid=2

El retorno de la naturaleza..... 133

http://www.iiih.com/index.php?option=com_content&view=article&id=137:el-retorno-de-la-naturaleza&catid=3:ambiente&Itemid=5

Prólogo

En una fábula no muy conocida, un sapo estaba convencido de que los límites del mundo posible se reducían a los límites de la charca en que había nacido y vivido. Se sentía muy orgulloso por conocer toda la charca y, así, pensaba que conocía todo el universo. Cierta vez, se le acercó otro sapo que, en otros tiempos, había salido de la charca, conoció ríos e incluso llegó hasta el mar. Al intentar explicar al primer sapo que la charca no encerraba toda la verdad del mundo, fue repelido vehementemente y desacreditado por aquel sapo que juzgaba poseer todos los conocimientos necesarios y suficientes sobre el universo, ya que conocía todo sobre su charca.

La fábula termina ahí. Pero hagamos un ejercicio de creatividad para continuar la historia de una manera que sirva de introducción para lo que el lector encontrará en este libro.

Imaginemos que nuestro sapo fue acometido por un espíritu crítico y resolvió abandonar su prepotencia y sus certezas y hacerse preguntas. La primera interrogación que se le ocurrió fue: "¿y si la charca no encierra toda la verdad sobre el mundo?". Analizó la pregunta y vio que no presentaba un peligro en ningún caso: si descubriese que no había verdad más allá de la charca, se quedaría tan feliz por confirmar su convicción; pero si descubriese que había muchas más cosas en el mundo de las que podría conocer dentro de los límites de su charca se liberaría de un engaño y estaría abierto a conocer mejor el mundo. Por eso, juzgó importante sospechar de la total veracidad de su lago, inicialmente, sólo como ejercicio intelectual.

El héroe de nuestra fábula ampliada analizó su propia pregunta y pensó: la humanidad ya tuvo innumerables certezas sobre millones de cosas; en la historia, la mayoría de ellas fue considerada verdadera para algunas épocas; pero con el pasar del tiempo y con el avance del conocimiento, prácticamente todas se revelaron, en algún momento, insuficientes, incompletas, falsas o equivocadas en las partes esenciales. ¿No sería su certeza de que los límites de la charca encerraban toda la verdad sobre el mundo una de esas verdades que acaban transformándose con el tiempo?

Como el sapo de nuestra historia era muy culto, se acordó de la hipótesis geocéntrica, de la idea de la tierra plana, de la teoría de Flogisto, de la forma en cómo los medievales imaginaban el cuerpo humano, de la física de Aristóteles, etc. Le vino a la mente también la física de Newton, el vitalismo, las leyes del electromagnetismo clásico y muchas otras ideas que acabaron revelándose insuficientes, equivocadas, incompletas o incluso falsas.

Después de echar una ojeada alrededor de su charca y contemplar la estrechez de sus límites, concluyó que sería una creencia muy ingenua pensar que aquella podría ser la verdad total y eterna sobre el mundo. Lo pensó bien, hinchó el pecho, dio un salto espectacular, alcanzó el margen de la charca y salió brincando para conocer las otras partes de mundo que estaban más allá de los bordes de su pequeño mundo de certezas.

En cada momento de la historia de la Humanidad, muchos creyeron que habían alcanzado las verdades definitivas, capaces de explicar todas las cosas conocidas e incluso las que están por conocer. Se cuenta que en el Renacimiento, incluso delante de los innumerables datos nuevos presentados por los investigadores de la naturaleza, todavía los había que aseguraban que la teoría aristotélica era toda la verdad posible sobre el mundo. Uno de ellos, al ser colocado delante de un cadáver disecado por un colega y ver cómo funcionaba el corazón, dijo sorprendido: "Vos me demostráis eso de una manera tan convincente, que si Aristóteles no hubiera dicho lo contrario, yo os creería".

A finales del siglo XIX, poco antes de la revolución de la física cuántica y de la teoría de la relatividad, algunos físicos, en un alarde de prepotencia, decían que la física había llegado al fin, pues ya tenía toda la verdad sobre el universo y sólo faltaba adecuar algunos fenómenos a las teorías conocidas. La historia de la ciencia, como sabemos, les derrumbó de su pedestal.

Seres humanos que se comportan como el sapo de la fábula original están en todas partes de nuestras sociedades, a veces ocupando puestos importantes en la comunidad científica, en las universidades y en los medios de formación de opinión. Pero también los hay que, como el sapo de la parte de la fábula que inventamos, resuelven, simplemente, hacer preguntas y dar crédito a otros sapos que habían visto otras charcas, ríos o incluso fueron hasta el mar. Estos últimos no tienen nada muy especial. Sólo se atrevieron a ver la realidad que no era mostrada por los límites de la charca conocida y pusieron en jaque la capacidad de la charca para explicar el mundo.

Este libro trata exactamente sobre eso: No exactamente sobre sapos y seres humanos, sino sobre charcas, ríos y mar, es decir, sobre mirar más allá de los márgenes que constriñen nuestra capacidad de entender el mundo y ver lo que existe más allá de nuestras charcas.

La charca a la que nos dedicamos es la teoría darvinista de la evolución⁽¹⁾. ¿Será portadora de verdades definitivas sobre la totalidad de los fenómenos biológicos o hay más cosas en el mundo natural que los límites de la teoría no nos permiten ver? La certeza abrumadora celebrada en el bicentenario de su creador ¿es consecuencia de la capacidad explicativa de la teoría o indica más bien un acto de prepotencia de seres humanos (limitados como somos) ante la grandeza y complejidad de la naturaleza?

Dado el peligro que representa discutir este asunto de forma crítica (ya que la fiesta del bicentenario ha prohibido terminantemente que se ejerza cualquier crítica a una verdad "probada y eterna") es más adecuado decir que vamos a tratar más de un pantano que de una charca. Pero es preciso investigar el pantano y sospechar de su capacidad de explicar todo lo que existe más allá de él. Así como el inteligente sapo de la parte adicional de la fábula, no tenemos nada que perder con este ejercicio intelectual.

Son posibles dos resultados hipotéticos. Si la teoría darvinista de la evolución fuera capaz de explicar todos los fenómenos biológicos (algunos afirman que es capaz de explicar la conciencia, la cultura, la sociedad humana, etc.), sin contradecir o ignorar los datos actuales y sin entrar en contradicción consigo misma, mejor para la ciencia, porque tendrá en sus manos una poderosísima herramienta de análisis del mundo y un programa de investigación capaz de satisfacer todas nuestras exigencias del conocimiento de la naturaleza. Si es así, la teoría podría sobrevivir por sus propias capacidades explicativas y por su carácter científico, y no necesitaría de tanta propaganda masiva y repetitiva en los medios de comunicación y divulgación científica. Teorías como la relatividad de Einstein y la mecánica cuántica jamás necesitaron tanta publicidad para afirmarse.

Si, por el contrario, la teoría darvinista demostrara ser un obstáculo para la comprensión de los nuevos datos y no ser capaz de dar inteligibilidad a los nuevos fenómenos sin contradecirse a sí misma y sin ignorar los datos de las investigaciones, nos liberaremos de los engaños y estaremos abiertos para la construcción de nuevas aproximaciones teóricas que podrán revelarnos las verdades del mundo que los límites de nuestra charca (o de nuestro pantano) no nos permiten divisar. De cualquier manera la ciencia gana, porque las grandes transformaciones y avances teóricos sólo han ocurrido cuando se ha reconocido la incapacidad de los antiguos paradigmas para explicar los nuevos fenómenos.

¹ Es preciso dejar muy claro que nos referimos a la teoría darvinista de la evolución y no al hecho, actualmente incuestionable de la evolución en sí misma. Una cosa es el fenómeno a ser explicado (la evolución) y otra la teoría que lo intente explicar (en este caso, la teoría darvinista o neodarwinista).

Los lectores percibirán, desde los primeros artículos de este libro, que los autores no apoyamos la primera hipótesis planteada arriba. Pero, aunque ustedes no estén convencidos de la posibilidad de la segunda hipótesis, sólo preguntamos: ¿tenemos algo que perder si aceptamos las dos posibilidades como ejercicio intelectual crítico?

Los pequeños artículos que componen esta obra fueron escritos en circunstancias distintas y la mayoría de ellos han sido publicados en diferentes medios de divulgación. Tienen en común la intención de claridad, brevedad y crítica, y la voluntad de que el debate se haga accesible a cualquier público y no sólo a los especialistas. Se puede buscar una mayor profundización en las referencias citadas en los textos.

Nuestra intención es que este libro cumpla la función de llevar a los lectores a hacerse preguntas, con el fin de que tengan el mismo coraje de nuestro sapo que dio un gran salto más allá de los límites de su pequeña charca.

Mauricio Abdalla